

# Arturo Cayuela Pellizzari

ÚLTIMOS ARPEGIOS

COMPOSICIONES PREMIADAS

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

1. LA SIEGA 1.º premio Arpa de plata - 6.º Concurso de Igualada (1887).
2. LA PAZ DEL HOGAR 1.º acésit Diploma 1.º 1.º 1.º

Juan Cancio Mena

PAMPLONA.  
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE REGINO ESCANSA.  
MERCADERES NÚM. 25.

BND

BND

BND

ARTURO CAYUELA PELLIZZARI

---

ÚLTIMOS ARPEGIOS

---

COMPOSICIONES PREMIADAS

---

- 1.<sup>a</sup>—LA SIEGA—1.<sup>er</sup> premio (Arpa de plata)—6.<sup>o</sup> *Certámen de Iqualada*—1885.  
2.<sup>a</sup>—LA PAZ DEL HOGAR—1.<sup>er</sup> accesit (Diploma) *Id. id. id.*

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

DE

D. Juan Cancio Mena.



PAMPLONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE REGINO BESCANSÁ.

calle de Mercaderes número 25.

1885.

Se autoriza la copia para la investigación.  
© GOBIERNO DE NAVARRA

BND

# AL DISTINGUIDO PINTOR Y LITERATO NAVARRO

ILLMO. SR.

D. Salustiano Asenja y Arozarena.

—1808—



ratitud obliga, dice el proverbio; y yo, que nunca pequé de ingrato ni olvidadizo, me complazco en aprovechar esta circunstancia para dar público testimonio de lo mucho que debo á tus bondades. Pobre es la moneda en que te pago y casi indigna de las mercedes alcanzadas; pero confío en que no la menosprecies, siquier sea porque atestigua el cariño inmenso que te profesa tu primo

*El Autor.*

BND





## UN PENSAMIENTO ESTÉTICO.

---

No un prólogo sino un pensamiento vamos á dedicar á las dos preciosas composiciones que contiene este folleto; composiciones sancionadas por el voto de jurados competentes, y laureadas con los premios que fueron adjudicados á su inspirado autor el conocido poeta D. Arturo Cayuela Pellizzari.

No es la poesía una creacion arbitraria; no es una obra artificiosa; no es un mecanismo convencional, no es una rutina métrica, como algunos creen, sino la naturaleza misma en sus inmensas manifestaciones; es el orden físico asombrando á quien lo contempla con atencion concentrada; es el orden moral estasiando á quien lo escudriña con mirada analítica; son, en fin, esos cuadros que fascinan, esas emociones que embriagan; esos afectos que se sienten, pero que solo un pincel hábil puede bosquejar pálidamente.

En eso, en todo eso está la poesía.

Pero ¿Qué hace el poeta?

El poeta siente vivamente, el poeta está secuestrado por un entusiasmo generoso, el poeta se ahoga en sentimientos embriagadores y quiere expansionarse, quiere compartir sus impresiones, quiere generalizar sus ideas, quiere que su emocion particular se haga cosmopolita. Ese es el objetivo que persigue constantemente; ese es el afán que le estimula; ese es el bien que aplaca su sed febril y satisface cumplidamente sus anhelosas aspiraciones.

Pues bien: el poeta no se limita nunca al orden material aunque cante los campos, aunque bosqueje las montañas, aunque entone himnos á la grandeza de los mares: el poeta busca siempre, arrastrado por fuerza irresistible, el corazon humano; busca, quizá sin advertirlo, la grandeza de lo infinito; lo sublime de la inmortalidad.

Y concretándonos á las composiciones á que se refiere nuestro pensamiento, es natural que no requieran nuestros elogios, porque obtuvieron legítimos y solemnes lauros; esos lauros que se tributan al mérito anónimo, al mérito aislado de padrinazgo, al mérito que no necesita mas compañía que la de su propio valer.

Forzoso es decir que, cuando un autor es premiado en diversos certámenes, que cuando sus composiciones se estiman y se galardonan, esas composiciones están apoyadas en un juicio imparcial, en un juicio exento de prevenciones y ageno á la benevolencia; en un juicio que honra á quien lo obtiene y que abre paso franco y horizontes dilatados á los productos del ingenio. Y eso acontece á las composiciones del Sr. Cayuela Pellizzari; no solo á las que abraza este opúsculo, sino á las infinitas que alcanzaron éxito brillante pues llegan á diez las que obtuvieron premio en diferentes certámenes poéticos.

Y circunscribiéndonos á los dos que tenemos á la vista, no podemos menos de tributarlas justas alabanzas, porque las dos las merecen por sus tendencias nobilísimas y por su mérito especial.

Es la primera una composicion de poesia descriptiva en la que, muy á lo vivo, se pintan las costumbres del campo, reflejando fielmente todo lo que acontece, todo lo que se desarrolla en las evoluciones de la siega.

Tiene algo de poesia bucólica ó pastoril la que se trasparenta en la composicion á que nos referimos; pues en ella todo es candor, todo es inocencia, todo es sencillez, todo es naturalidad, todo es ingenuo, todo es fascinador; porque realmente, el traducir en lenguaje métrico el cuadro campestre que ofrece el conjunto de la naturaleza y el hombre en las operaciones de la siega; la naturaleza pródiga y generosa y al hombre agradecido y candoroso, en una palabra, la naturaleza ofreciendo frutos y procurando sencillos goces, responde á los fines de la poesia y cumple la mision del poeta que es hacer sentir emociones encantadoras y estimular el ejercicio de las virtudes que esmaltan la existencia de la humanidad en el mundo.

Y la composicion «La paz del hogar» escrita en espontáneo y vigoroso romance, es todavía mas estética; porque hiere mas dulcemente el espíritu, despierta los mas nobles sentimientos é inclina el albedrío á realizar esos actos en los que rivalizan noblemente el corazon y la voluntad; el corazon con sus arranques de fuego y la voluntad con sus decisiones salvadoras, en una palabra, en esa produccion se responde admirablemente á la sed de emociones estéticas en que arde el alma.

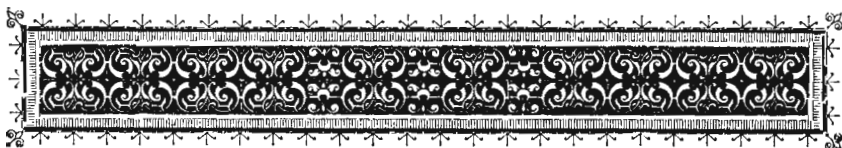
Por eso nos complacemos en pagar un tributo á la poesía y en aplaudir las producciones del poeta en estas breves lineas, que no son un prólogo, pero que aspiran á ser un pensamiento estético.

*Juan Canicio Mena.*

BND



BND



# LA SIEGA.

---

## POEMA

---

BND

Labor omnia vincit.

¡Qué placer seductor, jamás sentido,  
que al corazón recrea  
es contemplar el campo ya florido  
si el alba hermosa en el pensil clarea,  
y vago, adormecido,  
á lo lejos oír dulce el sonido  
del esquilon de la tranquila aldea!

---

En franjas de oro, de zafir y rosa,  
que imitan tenue encaje,  
truécase al fin la oscuridad brumosa  
que en vano encubre al matinal celaje,  
y límpida, preciosa  
la nueva luz del sol tiñe afanosa  
los alegres contornos del paisaje.

Ya del aura que bulle en el otero  
el eco misterioso  
repite con susurro vocinglero  
el alegre cantar, dulce y hermoso,  
del pobre jornalero  
que hacia un trabajo, por demás penoso,  
marcha feliz, solícito y ligero.

---

El tosco andar del carreton pesado,  
que lento se dirige  
por la tortuosa senda del collado,  
paso más facil á su marcha elige  
y al tardo buey exige  
nuevo empuje y vigor, nunca sobrado,  
que al conductor con impaciencia aflige.

---

Deja el labriego su feliz morada;  
oye la voz amiga  
que predice el placer de la jornada  
con dulce fé que la esperanza abriga,  
y su alegre mirada  
afanosa distingue la llanada,  
repleta casi de dorada espiga.

---

¡Con qué risueño goce el campesino,  
entre mil ilusiones seductoras,  
cruza en aquellas horas  
el atajo que acorta su camino!  
Cuál al reflejo de la luz naciente,  
festivo y sonriente  
su hermoso campo con amor saluda,  
y bendice ferviente  
al Dios que aclama y su trabajo ayuda.

Siempre feliz y en su ventura ufana,  
con placer sin igual, toda la aldea  
acude á su tarea  
al calmoso tañer de la campana.  
Parten de allí enseguida  
grupos de segadores  
de encendido color y faz curtida,  
por los rayos del sol abrasadores;  
y al dejar sin dolor aquellos lares  
percíbese armonioso  
el alegre clamor de sus cantares.

---

Mas ya descienden de la cumbre enhiesta,  
en el cercado paran,  
y á la ruda labor, que tanto cuesta,  
febriles é impacientes se preparan.  
Las aceradas hoces  
salen á relucir; mozas y mozos  
confunden ya sus argentinas voces,  
y hasta que el campo quede  
hecho rastrojo al fin, baten la espiga  
que el rubio grano soportar no puede.

---

Brilla fúlgido el sol; su ardiente lumbre,  
que ya el cénit traspasa,  
sobre aquella afanosa muchedumbre  
tiende su luz, que como nunca abrasa.  
El trabajo prosigue;  
el segador con intranquilo anhelo  
su alegría pregona,  
y al encorvarse dócil sobre el suelo  
espigas sobre espigas amontona.

---

¡Con qué dulce placer, que el alma anima,  
dichoso se aproxima

por buscar á la hermosa compañera  
que á su lado trabaja!  
¡Como ya, á sus antojos  
y al insólito afán que les mantiene,  
entre ambos se sostiene  
vivo fulgor en los ardientes ojos!  
Y se miran, y alientan y enamoran  
con plácido embeleso  
si la impaciencia es mucha,  
y á intervalos se escucha  
leve el susurro de furtivo beso.

---

—Mira Gabriela, el campesino dice;  
pues Dios así bendice  
nuestro constante afán y nos protege;  
ya que este grano de oro  
constituye riquísimo tesoro  
que la vida procura  
y el cotidiano pan nos asegura,  
haremos á Juanica  
lindo traje que colme su esperanza;  
ya aprisa el tiempo avanza,  
lo apetece la chica,  
y quiero que esto sea  
para el próximo santo de la aldea.

---

—Dí: ¿te parece bien?  
—Pues tu dispones,  
¿cómo yo no he de hacer lo que propones?  
¡Oh!.. que linda estará. Le haré ajustado  
un corpiño morado  
y una faldita de color de rosa.  
Como ella es tan hermosa  
cautivará á las gentes que la miren.



Así responde ufana  
y alegre aquella aldeana;  
pues su sencillo amor, grande y profundo,  
que no conoce liviandad ni daño  
la hace juzgarse ya, no es esto extraño,  
la mujer más feliz que hay en el mundo.

---

Entónces el labriego enamorado  
vuelve más afanado  
con doble empeño hacia el trabajo rudo;  
en su brazo desnudo,  
donde el sudor á su placer gotea,  
se muestra la acerada  
firme segur que al sol relampaguea.

Una dichosa idea  
le da fé, voluntad, ardiente empeño  
para mostrar su empuje,  
y bajo el peso del robusto brazo  
la espiga rota vacilante cruje.

---

Trascurre el tiempo, la tarea avanza,  
los secos labios con placer respiran  
y allí, dó el segador firme se lanza,  
ñudosos haces apiñar se miran.

Por los espacios giran  
de reflejos preciosos matizadas  
las inocentes aves parladoras,  
y á sus arpados trinos  
únense sin cesar las carcajadas  
de los francos y alegres campesinos.

---

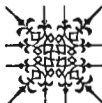
Ya terminó el trabajo;  
ya el segador á su morada vuelve,  
y en el tortuoso linde del atajo  
la informe muchedumbre se revuelve.

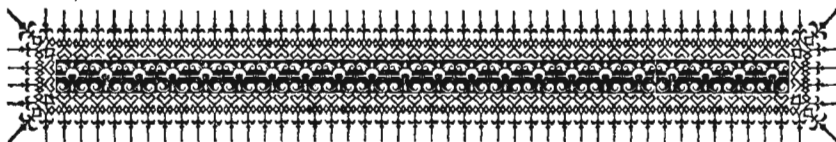
Se autoriza la copia para la investigación.

© GOBIERNO DE NAVARRA

Se escucha de placer un solo grito  
en la aldea cercana,  
y de la Ermita el esquilon bendito  
convoca al fiel á la oracion cristiana.  
¡Cuán dulces emociones  
sienten los corazones  
al ver, dichosa, la tranquila calma  
que refleja doquier las impresiones  
de ese goce feliz que siente el alma!  
¡Qué hermosa es la alegría  
que, dulce, en torno envía  
suave placer que al corazon anega,  
y cómo el labrador, en todo instante,  
recuerda delirante  
aquel hermoso tiempo de la siega!

Pamplona y Mayo 30 de 1885.





# LA PAZ DEL HOGAR.

---

La vida del obrero se reasume en estas tres palabras "*trabajo*," "*honra-*  
*dez*," y "*amor á la familia.*,"

NUÑEZ DE ARCE.

BND  
1.

**E**s Pablo un gallardo mozo  
querido de todo el pueblo  
por su honradez, sus virtudes  
y sus nobles sentimientos.

Huérfano desde la cuna,  
sin patrimonio, sin deudos,  
sin hogar y sin familia  
ni otro amparo que el del cielo,  
supo á fuerza de constancia  
y titánicos esfuerzos  
y privaciones sublimes  
y luchas de todo género,  
labrarse un nombre apreciado  
y un porvenir lisonjero,  
en el que cifra tan solo  
sus más constantes deseos.

Trabajador cual ninguno,  
sabe aprovechar el tiempo  
que deja libre la fábrica  
á sus demás compañeros.

Odia el vicio; en ningun lance  
se le ha visto á Pablo envuelto,  
ni en motines ni asonadas  
conculcó santos derechos,  
y de su honrada conducta  
y sus hábitos, el pueblo  
en donde mora, orgulloso  
se envanece con extremo.

Pablo, aunque jóven, procura  
con sus virtudes y ejemplo  
apartar de los desórdenes  
á casi todos aquellos

con quienes trata, y si alguno  
por su carácter soberbio  
y sus malas condiciones  
se resiste, sin remedio

llega á arrepentirse y llora;  
pues, nuestro jóven obrero  
no descansa hasta apartarle  
de la taberna y del juego.

Solo una pasion sublime  
alberga Pablo y, risueño,  
la pondera en todas partes  
con vivo y ardiente fuego.

El amor; pero este es puro,  
tranquilo, inocente, excelso,  
cual pura es tambien su alma,  
de la virtud firme templo.

Pablo adora á Margarita  
y ella á Pablo; los deseos  
de ambos amantes estriban  
en unirse en lazo estrecho  
é indisoluble; y gozosos

con tan noble pensamiento  
ni albergan más ambiciones,  
ni forjan más dulces sueños.

Margarita, que es el ángel  
del desvalido y enfermo,  
y á quien la comarca toda  
bendice con labio trémulo,

es la más hermosa jóven  
del popular barrio obrero,  
donde moran las virtudes  
que hacen de la tierra un cielo.

Allí, en su vivienda humilde,  
de la luz á los reflejos  
que palidecen al brillo  
de sus lindos ojos negros,

piensa en él, en su adorado;  
y al consagrarle el recuerdo  
de su amor, en donde anidan  
los ideales más bellos,

formula tierna plegaria  
que el aire lleva en sus ecos  
para que á ese Dios adoren,  
que tanto ensalzan los buenos.

Cuando el sol, que ya declina,  
entre celajes diversos  
de grana y zafir se envuelve  
iluminando el inmenso

mar azul; cuando las olas  
una tras otra, gimiendo,  
van á morir en la playa,  
de la noche en el silencio;

cuando cien vajeles flotan  
dando sus alas al viento  
y, al perderse entre la bruma,  
buscan el tranquilo puerto;

Margarita evoca el nombre  
de Pablo; piensa en lo bueno

que ha de ser, cuando en el ara  
les una el yugo supremo;  
y bendice de rodillas  
á la Virgen de los cielos  
que tal porvenir le augura  
de paz, cariño y sosiego.

Quizás Pablo á aquellas horas,  
cual nunca alegre y contento,  
deja el taller; y exaltado  
por su amoroso desvelo;

tranquilo porque conoce  
que cumple el deber supremo  
del trabajo, en donde alcanza  
más virtudes y más méritos;

satisfecho de su nombre  
y de su amor satisfecho,  
y soñando en las venturas  
que ha de lograr sin remedio

con el nuevo plan que forja,  
dirígese sin alientos  
al dulce hogar, donde mora  
la alegría de sus sueños.

Todos por doquier le envidian  
y allá, para sus adentros,  
sueñan en el mismo goce  
que hace feliz al mancebo.

Todos á porfía aclaman  
su resolución, su empeño,  
su constancia, su cariño,  
su inteligencia, su celo

en la fábrica á que asiste,  
y unen fervientes sus ruegos  
para que en la vida alcance  
mil parabienes sin cuento.

Ya una noticia circula  
por los ámbitos del pueblo;  
ya el matrimonio de Pablo

para nadie es un misterio.

Ya dicen que á ser padrino  
se dispone el rico dueño  
de la fábrica en que el jóven  
trabaja, y que satisfecho  
de su conducta y mirando  
por su porvenir, contento  
le aumenta el jornal que gana,  
de su honradez justo premio.

Y nuestro jóven amante  
aguarda impaciente el nuevo  
radiante sol por que alumbre  
su goce y placer inmenso;  
y dos ideas tan solo  
se agitan en su cerebro;  
la de su próximo enlace,  
que hace palpitár su pecho  
con creciente afán, y el justo  
interés con que su mérito  
recompensa el pueblo todo  
donde vive satisfecho.

Y así corre hasta la casa  
de Margarita, y ligero  
cruza calles y más calles  
con zozobra y sin aliento;  
y al pensar que su esperanza  
trueca en realidad el cielo,  
se juzga el ser más dichoso  
que existe en el mundo entero.

Que amor y honradez unidos  
son dos poderosos medios  
para hacer trocar en gloria  
la existencia del obrero;  
y allí, do el trabajo anida  
y la virtud temple el fuego  
de las pasiones bastardas  
y los impuros deseos,

manda Dios sus bendiciones  
y se halla siempre el consuelo  
de la fé, que es don preciado  
que solo inspira á los buenos.



## 2.º

En el azul de la esfera  
brilla la argentada luna  
y las auras de la noche  
con eco blando susurran.

La ciudad reposa en calma;  
el mar, tranquilo, murmura,  
el silencio reina en torno,  
nada por doquier se escucha  
que revele la existencia  
de un pueblo, cuyas venturas  
Dios protege, porque, honrado,  
goce en el trabajo busca;  
y solo allí, entre las ondas,  
sentido acorde preludia  
la cancion del marinero  
que en el puerto se refugia.

Una casita modesta  
junto al muelle; en su penumbra  
una ventana que, á veces,  
llega á salpicar la espuma,  
y en su alféizar recostados  
dos seres que amor agrupa  
con ese lazo que el cielo  
para bien del hombre anuda.

Ya hace un mes que rindió Pablo  
su cerviz á la coyunda  
del matrimonio, y tal goce  
disfrutar se le figura;



tales trascurren las horas  
de paz y de dicha juntas;  
tal placer su pecho invade  
y tal sus encantos gusta;  
tanto es el amor que tiene  
á Margarita; tan súbita  
la realidad de sus sueños  
y sus esperanzas mutuas,  
que ambos jóvenes quisieran  
que no se agotase nunca  
esa dicha de sus almas  
que alberga tantas venturas.

En aquella hermosa noche  
ambos de nuevo se juran  
santa fé, que es ya bastante  
á quebrantar las angustias

de la mortal existencia;  
ambos en su pecho adunan  
ese amor, que nace y crece  
con un rezo y una súplica;

y en tanto gimen las auras,  
que su casto nido arrullan,  
al Dios, que así les protege,  
con entusiasmo saludan.

—¿Eres feliz? Pablo amado,  
la hermosa jóven pregunta  
con acento en que no cabe  
ni un solo átomo de duda.

—Tan feliz como deseo;  
cuál nadie lo ha sido nunca;  
como en mi pasión soñaba  
al pensar tanta ternura.

—Y ¿me adoras?..

—Como el ave

al céfiro que susurra  
entre las flexibles ramas  
que el blando nido columpian;

como la flor á su aroma;  
como el campo al aura pura  
cuyos mil distintos ecos  
pradera y valle circundan;

como á sus ondas la fuente;  
como al misterio las brumas;  
como á la noche las sombras  
que doquier el aire cruzan;

como al sol la luz preciada  
que estos ámbitos alumbra;  
como ese mar que miramos  
sus blancos copos de espuma.

—Sí, Pablo; evidentemente  
me lo demuestran tus justas  
alabanzas á esta nueva  
felicidad que disfrutas.

Si tu boca lo callase;  
si tu lengua fuese muda  
para decir lo que sientes  
á la mujer que te ayuda

con su amor; bien á las claras  
me lo dirían sin duda  
tus ojos, que afirman siempre  
lo que tus labios pronuncian.

Y tu anhelo en el trabajo,  
tu firme y gigante lucha  
para hacer que la existencia  
corra libre de amarguras;

tu honradez, que es nuestro lema,  
tus virtudes, tu conducta,  
tu caridad, tu constancia,  
tu amor al hogar que oculta

nuestro bien; todo pregona  
lo que á decir te apresuras;  
pues por tí tus ojos hablan  
y alegres dichas anuncian.

—Es verdad; desde que el lazo

del matrimonio nos junta  
y vivimos en un cielo  
que nada triste conturba;

desde que al nombrarte esposa  
gocé de las dichas únicas  
que solo el hombre comprende  
cuando, afanoso, las busca;

siento en mí la fortaleza  
que al bien terrenal impulsa;  
siento más amor á todo  
lo que de grande se aduna

en nuestro ser; más alhago,  
más entusiasmo, más suma  
de inteligencia que crece  
y mi espíritu deslumbra.

Si en la fábrica trabajo,  
si allí la taréa es ruda  
y el cuerpo débil se cansa  
porque la labor no sufra,  
pienso en tí; pronuncio el nombre  
de ese Dios cuya ternura  
los dos amamos, le adoro;  
mi labio un rezo formula,

y, con brío más creciente,  
vuelvo á la tarea oscura  
que es el bien de mi existencia  
y el logro de mi fortuna.

—Y ¿á mas no aspiras?

—A nada;

porque la ambicion abrumba  
con su ansiedad, que nos hiere  
con triste pena importuna;

y este goce que hoy poseo  
y que conmigo disfrutas;  
y esta dicha, siempre amada,  
que encierra tales venturas,

ni es mayor con la riqueza

que el ambicioso procura  
con arduo afan, ni más goce  
presta al alma que la busca.

Hoy mi dicha aquí se encierra,  
en este hogar donde alumbra  
nuevo sol, que más me atrae  
al bien que la calma anuncia;

en este nido de amores  
do, á la par, brotan las súplicas  
de nuestros labios que anhelan  
la oracion que Dios escucha;

y el trabajo que ennoblece,  
y la virtud que asegura  
la tranquilidad del alma  
que incesantemente lucha;

y tu amor que es dulce fuente  
de sin iguales dulzuras,  
y la honradez que retrata  
el bien que en el pecho abunda,

estos son hoy mis alhagos  
que tú, Margarita, impulsas;  
y estos los preciados bienes  
en que mis dichas se fundan.

Y al terminar estas frases,  
donde la honradez se acusa  
de un corazon, que es tesoro  
de las virtudes mas puras;

Pablo suspiró vehemente,  
como quien la voz escucha  
de su tranquila conciencia,  
que el fallo del bien pronuncia;

y de sus rasgados ojos  
brotó raudal de ternura,  
de sublime sentimiento  
que en el alma se acumula.

Y los céfiros llevaron  
aquel suspiro á las brumas;

y las brumas hasta el éter  
donde mil ecos murmuran;  
y aire, mar y luz y cielo  
confundieron en su mutua  
manifestacion el goze  
que en bien del alma redundo.

Y ese pueblo do se encierra  
tanta virtud; donde abundan  
seres que, cual nuestro Pablo,  
gozan de la dicha augusta  
del hogar; que anhelan siempre  
la altiva y gigante lucha  
del trabajo; es el que, ansioso,  
su frente alzar con ventura  
logra siempre, y al que nadie  
torpe y pérfido, subyuga.  
Pues la honradez y el trabajo  
que á la clase obrera impulsa  
es el timbre de los pueblos  
que poderoso se juzgan.

Pamplona 9 de Agosto de 1885.



BND

BND

BND